



Producir común, ejercer salud. Una aproximación a la dinámica extractivista en clave de salud colectiva

Produce Common, Exercise Health. An Approach to Extractivist Dynamics in Terms of Collective Health

Santiago Andrés Martín

Universidad de Mendoza, Argentina.
santiagoamartin18@gmail.com

Resumen. El escrito busca ubicar referencias conceptuales para comprender el efecto de la avanzada extractivista regional sobre los modos de vida desde la salud colectiva latinoamericana. Es decir, se recurre al concepto de *determinación social de la salud*, por el que se entiende la salud como proceso psicosocial y relacional configurado a partir de un movimiento dialéctico que articula distintas dimensiones de la realidad.

En tanto el despliegue del extractivismo produce efectos sobre la integralidad de los procesos de salud-enfermedad de las poblaciones, sus efectos tienen implicancias sobre distintos aspectos de la vida cotidiana. Así, las reivindicaciones y luchas por parte de distintos sujetos pueden leerse como movilizaciones vinculadas a la defensa o reinención de los modos compartidos de vivir. El extractivismo encuentra, pues, tensiones en afrontamientos de carácter comunitario que arraigan en la dinámica de los movimientos sociales y otras experiencias organizativas de la región.

A propósito, se advierte, en el último tiempo, cierta revitalización de la noción de comunidad como una categoría política que permite enfatizar lo comunitario como procesos vinculados a las tramas de sostenimiento, producción y reproducción de la vida. Esto último resulta fértil para la salud colectiva en tanto permite visitar los marcos de comprensión y abordaje territorial para anclarlos en una consideración sobre las múltiples tramas capilares que le dan forma a una cotidianidad.

Palabras clave. extractivismo, comunidad, salud colectiva.

Abstract. This article seeks to locate conceptual references in order to understand the effects of the extractivist regional advanced on the ways of life from de collective health. That is, it appeal to the concept of *social determination of health* by wich health is understood as a psychosocial and relational process configured from a dialectical movement that articulates different dimensions of reality.

It approaches the idea tha the deployment of extractivism produces effects on the health processes of population in integral terms, therefore it has imlications in different aspects of daily life. In this sence the demands and struggles on the part of different subjects can be read as mobilizations linked to the defense or reinvention of ways of living. Then, extractivism finds tensions in confrontations of community nature that are rooted in the dynamics of social movements and other organizational experiences in the region.

By the way, there has been a revitalization of the notion of community as a political category which allows to emphasize the community as processes linked to the networks of support, production and reproduction of life. This is fertile for collective health as it allows revisiting the frameworks of understanding and territorial approach to anchor them in a consideration of multiple capillary networks that give shape to daily life.

KeyWords. extractivism, community, collective health



Introducción

Hablar de salud implica siempre un posicionamiento epistemológico y político. La salud es, pues, un campo en disputa en el que se tensionan distintas perspectivas, impregnadas del lugar que ocupan quienes las enuncian en el entramado de las relaciones sociales.

Estas disputas suelen ser invisibilizadas por el proceder hegemónico en salud en general, produciendo tanto un ocultamiento de las referencias histórico-sociales de los modos de padecer y de sanar, como una despolitización de la comprensión e intervención. Sin embargo, hoy resulta de más importante poner en un primer plano de discusión la politicidad de la práctica en salud, puesto que allí se amalgaman relaciones de poder que tienen efectos drásticos sobre la vida o la muerte de los sujetos.

Contra tal hegemonía bio-médica se presenta valioso introducir la referencia de Latinoamérica como pilar de las concepciones y prácticas en salud para anclarlas a una clave analítica situada histórica y territorialmente. En ese sentido, una práctica en salud que tienda a la comprensión de los desafíos propios de la realidad latinoamericana, en el devenir del capitalismo actual, es urgente si pretende acompañar los esfuerzos históricos de distintos sujetos por decidir con autonomía sobre los cauces de su vida.

Desde la salud colectiva latinoamericana se viene haciendo un trabajo de re-conceptualización teórica y metodológica que incumbe al campo amplio de la salud. La categoría de *determinación social de la salud* resulta clave para ello, puesto que replantea el sujeto, el objeto y la praxis en salud desde una mirada que advierte una movilidad dialéctica en un escenario complejo, esto es, en tres dominios de la realidad: general (sociedad), particular (modos de vida) y singular (estilo de vida) (Solíz Torres, F. 2016).

A partir de los años setenta la salud colectiva viene postulando el peso fundamental del metabolismo sociedad-naturaleza para pensar la determinación social de la salud (Breilh, J. 2010). Los procesos de salud y enfermedad se comprenden insertos en modelos sociales complejos que sostienen determinadas relaciones metabólicas (apropiación, transformación, distribución, consumo, excreción) con la naturaleza (Solíz Torres, F.; Yépez Fuentes, M. A.; Sacher Freslon, W. 2018).

Desde este punto de vista, se vuelve evidente la necesidad de vincular la comprensión de los procesos de salud-enfermedad con las modalidades específicas que asumen las relaciones sociedad/naturaleza en el presente en la región. Al respecto resulta importante atender al contexto económico y socio-político de la época como un escenario en el que la problemática socio-ambiental ha cobrado importante relevancia a partir del fortalecimiento y de la profundización del extractivismo.

El escrito no busca llegar a afirmaciones conclusivas, sino más bien compartir un itinerario de trabajo posible para el tratamiento conceptual del extractivismo, principalmente, con relación a un plano relacional en clave de sus efectos sobre la salud psicosocial. Partimos, a modo de aproximación de sentido, de comprender que en el marco de la avanzada extractivista regional emergen dinámicas de afrontamiento que pueden ser leídas en una clave *comunitaria*. Tales dinámicas representan andamiajes nodales para la comprensión y el abordaje de los procesos de salud de las poblaciones asentadas en territorios atravesados por proyectos extractivistas.



Indagaremos, entonces, algunas claves teórico-políticas para pensar la dinámica extractivista en América Latina y los procesos de salud-enfermedad en escenarios donde los extractivismos se fortalecen. A propósito, específicamente exploramos la potencia interpretativa de la noción de comunidad a la hora de estudiar la conflictividad social actual, desde preguntas guía como ¿de qué manera la comunidad es una clave política del despliegue de los movimientos sociales de la época en Latinoamérica? ¿Cuál es el sentido de la comunidad para pensar efectos y afrontamientos al extractivismo en clave de salud colectiva?

Acumulación en clave extractivista en América Latina

Aunque en torno a los años sesenta y setenta el capitalismo comenzó a dar señales de crisis en su modelo de acumulación, inmediatamente puso en marcha, a modo de salvavidas, un proceso de reorganización del capital. Ricardo Antunes (2005) advierte al respecto un complejo proceso de reestructuración de la producción con el objetivo de intentar restaurar los niveles de expansión anteriores del capital.

En consideración de Acosta y Cajas Guijarro (2016) la expansión y consolidación del capitalismo actual requiere de la provisión permanente de medios de producción entre los que se destacan objetos de trabajo obtenidos directamente de la naturaleza. En efecto, Silvia Federici (2014) identifica como una de las grandes formas en que se desplegó la mencionada reestructuración de la economía mundial al proceso de privatización de inmensas extensiones de tierras y aguas al servicio de la agroindustria, la minería o la pesca industrial¹.

Para la particularidad histórica de la región, las actividades económicas y los modelos societales que dinamizan la obtención de esos objetos de trabajo extraídos directamente de la naturaleza se enmarcan en “una larga historia en nuestro continente iniciada con la sangrienta conquista española y portuguesa de Nuestra América y la apropiación del oro y la plata que nutrió la emergencia del capitalismo en Europa” (Seoane, J. & Algranati, C. 2013, 24).

Bajo esta clave, para Galafassi

no puede pensarse la historia del desarrollo socio-territorial latinoamericano sin tener en cuenta primariamente la ecuación capital-recursos naturales, por cuanto [el continente] emergió al mundo moderno con un papel predominante de dador de materias primas. (Galafassi, G. 2018, 42)

Actualmente el extractivismo, como modo de acumulación primario-exportadora, ha devenido un pilar del despliegue de capitalismo, en tanto instrumento decisivo para ejecutar la provisión de materias primas necesarias a la expansión de los centros capitalistas (Acosta, A. y Cajas Guijarro, J. 2016). Con extractivismo, nos referimos a aquellas actividades económicas que se basan en la explotación de grandes cantidades de bienes

¹ Federici advierte también la importancia de otros tres grandes procesos que se imbricaron en la formación y consolidación de la reestructuración capitalista: A) expansión del mercado laboral logrado a través de un proceso global de despojo y del aumento en el empleo laboral de la mujer; B) desterritorialización del capital y la financiarización de la actividad económica; C) disminución de las inversiones estatales en la reproducción de la fuerza de trabajo y desmantelamiento del estado de bienestar.



comunes naturales para ser exportados sin procesamientos previos significativos (Seoane, J. & Algranati, C. 2013; Navarro, M. 2019).

Para Maristella Svampa, además de la gran escala y la orientación a la exportación, es posible identificar otros elementos característicos de la *lógica extractivista*. La autora enfatiza al respecto la ocupación extensiva e intensiva del territorio, la amplificación de impactos ambientales y sociosanitarios, la presencia de grandes actores corporativos y cierta tendencia a la democracia de baja intensidad en los territorios ocupados (Svampa, M. 2017).

Desde la consideración de estos elementos el modelo extractivo es una clave económica de la época que produce transformaciones considerables en el escenario sociopolítico regional. Por un lado, podemos especificar un vertiginoso proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas (Svampa, M. 2017). Por otro lado, la profundización de una dinámica de desposesión que genera nuevas formas de dependencia y dominación (Svampa, M. 2012).

Esta última advertencia da cuenta de una forma particular de la acumulación capitalista, caracterizada por la apropiación violenta de los bienes naturales, que cumple un papel nodal en el funcionamiento y desarrollo del modelo extractivo exportador. Esta forma de la acumulación ha sido llamada acumulación por desposesión o despojo.

El concepto remite a David Harvey, quien se pregunta cómo interpretar aquellos medios de acumulación que se insertan en un escenario en el que

una alianza non sancta entre los poderes estatales y los aspectos depredadores del capital financiero forma la punta de lanza de un capitalismo de rapiña dedicado a la apropiación y devaluación de activos, más que a su construcción a través de inversiones productivas. (Harvey, D. 2004, 111)

Harvey identifica la existencia presente de elementos que, en conjunto, hacen a la actualización de características propias de un proceso de "acumulación originaria". Por tanto, lo "originario" no designa una etapa pasada sino el comienzo o la creación, por fuerza directa y violencia extraeconómica, de una separación de las poblaciones respecto de sus medios de producción y la apropiación de estos en un área no incorporada todavía a la dinámica capitalista (Galafassi, G. 2018).

Es entonces que

Una revisión general del rol permanente y de la persistencia de prácticas depredadoras de acumulación 'primitiva' y 'originaria' a lo largo de la geografía histórica de la acumulación del capital resulta muy pertinente, tal como lo han señalado recientemente muchos analistas. Dado que denominar primitivo u originario a un proceso en curso parece desacertado, en adelante voy a sustituir estos términos por el concepto de acumulación por desposesión. (Harvey, D. 2004, 112-113)

En ese marco Silvia Federici (Linsalata, L. 2015) advierte el advenimiento epocal de una crisis de la reproducción, por la que el achicamiento de las posibilidades de reproducir la vida se juega en un movimiento que socava al mismo tiempo la tierra, los cuerpos y la red de relaciones de apoyo y sostén que amalgaman los vínculos comunitarios. En la medida en que la puesta en común de los medios materiales de reproducción es el mecanismo primordial para la creación de lazos de apoyo mutuo, ciertamente las formas del



capitalismo actual encuentran en esa relación un objetivo estratégico de su operación depredatoria (Federici, S. 2014).

Afectaciones extractivistas: los modos de vida en tensión

Jaime Breilh señala que la forma en que las sociedades se apropian de la naturaleza y organizan la satisfacción de sus necesidades es parte fundamental de sus procesos de salud (Breilh, J. 2010). El concepto de *determinación social de la salud* designa, en efecto, un movimiento estructurado a partir del modo de darse el metabolismo sociedad-naturaleza. A saber, al mismo tiempo que se despliega un proceso de reproducción de las condiciones generales de la sociedad, se dinamiza dialécticamente un proceso de generación de cambio que va de lo micro hacia lo macro.

Esto es, el movimiento de *determinación social de la salud* se caracteriza a la vez por tener una estructura jerárquica, pero con espacios y momentos de autonomía relativa. Por un lado, las dinámicas generales de aceleración global de la acumulación de riquezas y concentración de poder ejercen cierta resiliencia para mantener su ordenamiento. Por otro lado, y al mismo tiempo, una autonomía relativa de los grupos y comunidades abre, con distintas formas de organización y proyección, posibilidades de dinamizar transformaciones, crear alternativas y ejercer reconocimiento de sus necesidades históricas.

De esta manera, con la categoría *determinación social de la salud*, la salud colectiva logra articular el devenir general del capitalismo actual con la cotidianidad de las personas y comunidades a la hora de comprender los procesos de salud. Pues, reconoce que la salud se configura en un espacio social formado por tres dimensiones de realidad, en los que transcurre el vivir de las personas. Nos referimos a una dimensión *general*, propia de la sociedad en su amplitud; *particular*, que engloba a los modos de vida grupales y/o comunitarios; y *singular*, que ocupa a los estilos de vida familiares e individuales. Estas dimensiones se relacionan entre sí dialécticamente a partir de un movimiento de subsunción, que engloba y pone límites, desde lo general a lo singular; y un contramovimiento, de autonomía relativa, que va de lo singular a lo general (Solíz Torres, F. 2016).

En palabras de Breilh:

...el proceso de acumulación de capital (dominio general), subsume los modos de vida de las clases (dominio particular) y estos subsumen los estilos de vida y condiciones de salud individuales (dominio singular), pero esa jerarquía no es absoluta, sino que existe la posibilidad de un contramovimiento de los dominios más específicos sobre los más generales. (Breilh, J. 2010, 110)

La categoría de *determinación social de la salud* permite, en ese sentido, un pasaje del reduccionismo que vincula la salud con la presencia o ausencia de elementos aislados, al reconocimiento de una complejidad dada por las distintas dimensiones en que se desenvuelve la salud y por el carácter dialéctico del movimiento que la dinamiza (Solíz Torres, F.; Yépez Fuentes, M. A.; Sacher Freslon, W. 2018).

Resulta importante ubicar algunas pistas para comprender los efectos del despliegue extractivista sobre los modos de vida, en la medida en que para la salud colectiva la



configuración de los procesos de salud-enfermedad se ancla en el modo particular en que los sujetos se insertan en las dinámicas de producción y reproducción social. En efecto, *modo de vida* es una categoría ubicada en la dimensión particular del movimiento de determinación social de la salud y, por tanto, supone la convergencia de aspectos económicos, políticos y culturales tanto macro como micro.

A modo de síntesis, el *modo de vida* busca dar cuenta del espacio particular de las posibilidades económicas, políticas y culturales que median la construcción de salud sobre un determinado territorio. Implica, en ese sentido, el análisis de las afectaciones por las que las dinámicas sociohistóricas de las clases sociales, el género, la etnia y las generaciones modulan la vida cotidiana para un determinado grupo social en un territorio específico (Polo Almeida, P. E. 2016).

De esa manera, en tanto que los modos de vida configuran una cotidianidad, la instalación o mutación de actividades económicas extractivistas, sea repentina o progresiva, acapara tanto aspectos materiales como simbólicos y relacionales que hacen a la reproducción de la vida en sus distintas aristas (Navarro, M. 2019). Los mega-proyectos extractivistas que recorren la región, entonces, dinamizan una reconfiguración tal de los territorios, que es capaz de poner en crisis los modos de vida de las comunidades que los habitan (Solíz Torres, F.; Yépez Fuentes, M. A.; Sacher Freslon, W. 2018). Consiguientemente, a medida que se consolidan las actividades extractivistas, suelen producirse tensiones entre las comunidades y los proyectos extractivos, que:

no sólo impactan en los bienes materiales, sino que configuran formas de ver, sentir y experimentar el mundo, poniendo en juego un magma de significaciones imaginarias que se crean y re-crean para dar sentido al devenir de los sujetos. (Carsolio, V. 2014, 130)

En ese sentido es posible afirmar que “nuevos cercamientos”² designan no ya, solamente, una separación entre trabajadores y trabajadoras con respecto a los medios de producción, sino también entre trabajadores y trabajadoras con respecto a aquellos bienes comunes sociales que configuran sus modos de vida (Galafassi, G. 2018).

El avance y fortalecimiento extractivista de las tres últimas décadas ha devenido en el socavamiento de la soberanía sanitaria y alimentaria, la interrupción de proyectos de vida, la desarticulación de redes de apoyo, la transformación de dinámicas familiares, el incremento del sufrimiento psíquico, la destrucción de memoria colectiva, la reducción de posibilidades de recreación, la obstaculización de trayectorias escolares, etc. (Solíz Torres, F. & Maldonado, N. 2012; Verzeñassi, D. 2014; Solíz Torres, F. 2016b).

Estos elementos que, aunque merezcan comentarios específicos, tomados en conjunto permiten ubicar que las distintas aristas de los conflictos generados por un modelo de desarrollo dirigido a la explotación de recursos naturales, “encuentran como características comunes la degeneración de dinámicas y tejidos sociales locales” (Acosta, A. 2012, 82). Tendiendo esa consideración a la vista, Acosta afirma que en las luchas de distintos

² Marx se refería al cercamiento de tierras para comprender los comienzos de las relaciones sociales capitalistas en tanto ponía en juego, justamente, la separación de los trabajadores respecto de sus medios de producción como una estrategia de desposesión de sus bienes. Si bien aquellos primeros cercamientos estaban relacionados con la fundación de la “propiedad privada como pilar fundamental de la sociedad, en la actualidad de lo que se trata es de expandir los espacios alcanzados por la propiedad privada” (Galafassi, G. 2018, 31).



colectivos se juega no sólo la defensa del entorno sino también de la práctica cotidiana, de las formas de organización y de vida.

Al respecto, la noción de comunidad representa una clave analítica y política fundamental a la hora de explorar las dinámicas, proyecciones y sentidos de los movimientos sociales y otras experiencias organizativas contemporáneas de la región, en relación con los procesos extractivistas de despojo (Navarro, M. 2013).

Más precisamente, para Modonessi e Iglesias la clave comunitaria de la acción de los movimientos sociales latinoamericanos vincula los sentidos de la movilización a un modo de existencia centrado en la valorización de la vida (Modonessi, M. e Iglesias, M. 2016). En ese marco, acordamos con Navarro en la importancia de preguntarnos cómo las tramas de conflictividad relacionadas con el despojo pueden activar horizontes políticos comunitarios tendientes a ejercer variadas prácticas de defensa, reivindicación o reinención de formas de decisión propias sobre la vida en común (Navarro, M. 2013).

Es que la discusión en torno a la noción de comunidad abarca a todo un abanico de prácticas y formas organizativas que, tendientes a configurar relaciones sociales y de vinculación con la naturaleza centradas en la reproducción y el sostenimiento de la vida en común. Por eso, el interés por la comunidad implica, asimismo, la consideración de un proceso de politización de lo cotidiano (Modonessi, M. e Iglesias, M. 2016). En efecto, en términos de salud colectiva, la comunidad resulta una categoría nodal para interpretar la construcción de márgenes de autonomía relativa en las dimensiones singular y particular de la determinación social de la salud. Es decir, para designar aquellos movimientos que en la cotidianidad de un territorio abren experiencias de resistencia a la imposición de procesos de expropiación y saqueo.

En ese sentido las disputas enmarcadas en conflictos socio-ambientales no siempre se dan de modo álgido irrumpiendo en el espacio público de forma más o menos organizada. Es posible advertir formas capilares de dar respuesta comunitaria a los despojos a través de la creación de lazos de apoyo o de poner en común medios materiales y simbólicos de reproducción y existencia.

La producción de lo común: en-clave de salud

Se advierte entonces cierta revitalización del concepto comunidad en América Latina ante los efectos depredadores de un capitalismo de enclave extractivista. Ahora bien, ¿cuáles son las implicancias que la categoría de comunidad tiene para la salud colectiva?

Frecuentemente, a la hora de operativizar la noción de comunidad para la intervención, desde el campo de la salud se la caracteriza de manera sustancialista y abstracta, como si comunidad fuese un organismo amalgamado de forma homogénea en un mismo todo. Precisamente, con miras a enfatizar el anclaje histórico y territorial de las relaciones sociales que articulan una comunidad se presenta la tarea de interpelar un sentido totalizante de comunidad.

Esta tarea no consiste en buscar “la comunidad perdida”, sino en identificar multiplicidad en contextos de trabajo determinados (Rodríguez, A. & Montenegro, M., 2016). A la hora de comprender un abanico amplio de dinámicas relacionales implicadas en la cotidianidad de



un territorio, pensar no ya (o no solamente) la comunidad, sino lo común, resulta fértil para enfatizar la articulación capilar de saberes, imágenes y sentidos que se juegan el sostenimiento y la reproducción de la vida en términos materiales, simbólicos y afectivos.

En efecto, Edmundo Granda, referente de la salud colectiva, afirmaba (2004) que una renovación de la salud implica no solo el reconocimiento de prácticas sociales que integran diversos actores y poderes del Estado. Además, implica ampliar el compromiso de la acción con formas y procesos sociales que construyen organización para la salud, y fundamentalmente que garantizan el sostenimiento de la vida en comunidad, más allá de la función sanitarista institucional.

La categoría de lo común ofrece una vía para comprender los anclajes posibles de ese compromiso. Con ello, nos referimos a las redes territoriales o asociaciones que, en forma de relaciones de parentesco, vecinales, etarias, laborales o de afinidad, funcionan como un soporte básico para la reproducción de la vida e incluso para la lucha (Navarro, M. 2012). Es decir, múltiples tramas asociativas se entrelazan en un territorio poniendo en juego prácticas variadas de reciprocidad, que fungen como organizadoras de la cotidianidad alrededor de la reproducción de la vida (Gutiérrez, R. 2017). Tal variedad de prácticas implica dinámicas económico-políticas que no pueden nombrarse como exclusivas ni del mercado ni del Estado, puesto que implican múltiples reciprocidades (Narotzky, S. 2015).

Aunque la ruptura epistémica y política que introduce la salud colectiva habilita a considerar que la salud incumbe procesos que desbordan el accionar institucional, esto no establece una relación de antagonismo o exclusión con respecto a la operatividad del Estado. Más bien, pretende ampliar el horizonte de comprensión y acción posible, considerando que el espacio para la generación de la salud es también el vivir cotidiano. El reconocimiento de experiencias comunitarias, radicadas en la articulación de apoyos, es también compromiso de la salud colectiva (Granda, E. 2004). La producción de lo común es, pues, la producción de comunidad, no como una entidad homogénea, sino como trama (Linsalata, L. 2015). Una trama en la que pueden identificarse hilos de diversas instancias de ejercicio de poder que operan sobre un territorio. La comunidad,

entonces no es solamente la negación de la dominación existente, no solamente es no capitalista o no estatal. Es eso y al mismo tiempo, mucho más que eso. Lo comunitario no está determinado ex ante por la dominación, lo comunitario no existe únicamente por el capital, ni a partir del capital, aunque sea en términos de negación. (Gutiérrez, R. y Salazar, H. 2019, 24)

Recurrimos, para sintetizar estas ideas, a la noción de *entramado comunitario* de la socióloga Raquel Gutiérrez que nos permite referirnos a “las infinitas formas colectivas en que se expresa y se realiza el trabajo vivo, el trabajo útil para la reproducción de la vida humana” (Gutiérrez, R. 2011, 35). La cuestión crucial de los entramados comunitarios, sostiene Gutiérrez, no es la reconstrucción de algún tipo de Estado o de su ocupación, sino la cuestión de la reapropiación colectiva de la riqueza material disponible y de la posibilidad de decidir colectivamente sobre ella.

La producción de lo común implica, en ese sentido, esfuerzos variados pero sistemáticos “por la desmonopolización del derecho a decidir sobre aquellos asuntos que a todos incumben porque a todos afectan” (Gutiérrez, R. 2017, 37). Así es que para Gutiérrez *lo común* tiene que ver con la articulación de responsabilidades recíprocas, de forma tal que se potencie la capacidad colectiva de decisión. En un sentido similar, Julieta Paredes insiste



en pensar la comunidad como tejido de complementariedades, reciprocidades, identidades y autonomías que enlaza las existencias aún con sus diferencias (Paredes, J. 2013).

En efecto, Gutiérrez y Salazar señalan que lo comunitario es una forma de (re)producir la vida social. De esta manera entienden lo comunitario como una

forma de organizar relaciones sociales de cooperación que tienden a generar equilibrios dinámicos no exentos de tensión con el fin de reproducir la vida social, en medio de los cuales una colectividad asume su capacidad autónoma y autoregulada de decidir sobre los asuntos relativos a la producción material y simbólica necesarios para garantizar su vida biológica y social a través del tiempo. (Gutiérrez, R. y Salazar, H. 2019, 23)

La producción de lo común, pues, designa procesos de reproducción comunitaria de la vida en los que se enlazan múltiples tramas asociativas en torno a la creación, actualización o modificación las formas en que se regulan las relaciones sociales. Es decir, lo común es, antes que nada, una forma de las relaciones sociales. En ese sentido, tiene que ver tanto con la producción de riqueza social como con los códigos de pertenencia compartidos que permiten a un colectivo, gestionarla (Gutiérrez, R. Navarro, M. y Linsalata, L. 2016).

En tanto tales códigos están contruidos desde las prácticas organizativas, los procesos de significación colectivos, los vínculos de afecto, las relaciones de reciprocidad e interdependencia de la vida cotidiana, Gutiérrez y Salazar sostienen que lo común “se basa en el cuidado y producción de una enorme multiplicidad de vínculos y valores de uso que garantizan la satisfacción de una amplia variedad de necesidades humanas” (Gutiérrez, R. y Salazar, H. 2019, 27).

A modo de cierre

En el marco de la crisis global actual, se requiere una perspectiva en salud que atienda a la complejidad social que revisten los procesos de vida de las poblaciones. Para la salud colectiva latinoamericana el metabolismo sociedad-naturaleza es el eje de los procesos de determinación social de la salud. Es decir, que la configuración de los procesos de salud se organiza a partir de las relaciones dialécticas que vinculan los contextos históricos-territoriales generales con las cotidianidades particulares y singulares. En ese sentido, ocuparnos de los escenarios socio-políticos donde los extractivismos se fortalecen ofrece una clave para comprender la forma que toman los procesos de salud en el marco del capitalismo actual en la región.

Las características extractivistas que el capitalismo actual adquiere en la región evidencian efectos nocivos para la salud de las poblaciones en términos integrales. No solo afectan, pues, los cuerpos en un plano biológico, fisiológico o psíquico, sino que tienen efectos considerables en términos psicosociales y relacionales. Con esto buscamos enfatizar la afectación del extractivismo sobre los lazos de asociación y apoyo de una específica cotidianidad, a partir de la modificación de los modos de vivir en un territorio.

Ante la avanzada extractivista numerosos movimientos sociales latinoamericanos inscriben en su agenda de acción la cuestión socio-ambiental, valorizando la comunidad como dispositivo político. Si bien en el campo de la salud colectiva la categoría de comunidad ha sido históricamente una guía práctica nodal de la comprensión e



intervención, presenta desafíos operativos en tanto ha decantado en una concepción unificada y coherente *a priori*, definida de forma abstracta.

A la hora de intervenir en escenarios de extractivismo otras claves orientadoras permiten mayor pertinencia en la comprensión. La mencionada revitalización de la comunidad en clave de producción de lo común permite identificar la multiplicidad de las estrategias colectivas que le dan curso a la vida cotidiana. La noción de *entramado comunitario*, habilita atender a las estrategias vinculadas con la reproducción de la vida que arraigan en esfuerzos asociativos diversos y, por tanto, permite pensar cómo en un determinado territorio y tiempo histórico, se vuelve relevante ubicar las relaciones que se tejen entre distintas instancias organizativas de la vida.

Ciertamente, aunque las dinámicas de disputa, interpelación y denuncia contra los extractivismos en ocasiones se expresan en forma de lucha álgida o movilización organizada ante distintos proyectos extractivos, en otras ocasiones se configuran a partir de formas sutiles, cotidianas de afrontar o de reinventar la existencia común. Precisamente, antes que ubicar “La Comunidad”, pensar lo común permite, pues, poner de relieve las articulaciones micropolíticas que hacen funcionar determinada modalidad de poder al tiempo que sitúa tal funcionamiento en un contexto histórico complejo.

Verónica Gago comenta el trabajo de Raquel Gutiérrez y afirma que los entramados comunitarios implican “un modo de circulación de la experiencia y la conversación que construye un plano de sentido” en el que se ubica “la cuestión de la reproducción de la vida como punto de partida” (Gago, V. 2018, 88).

Con Gutiérrez la reproducción

deja de ser lugar de conservación o repetición para ser el espacio donde se juega la transformación social. Pero más aún: es desde ese lugar concreto donde se construyen las capacidades materiales e inmateriales para la disputa por la riqueza que siempre es también capacidad de decisión política. (Gago, V. 2018, 88)

Preguntarnos cómo construir salud colectiva implica preguntarnos, al mismo tiempo, cómo se configuran las formas de vivir para una población en un territorio específico. En ese sentido se vuelve fundamental para las comprensiones y abordajes en salud construir una mirada que parta de la vitalidad de los sujetos con relación a los territorios que habitan para advertir la complejidad con la que los procesos de salud y de vida se dinamizan en una cotidianidad situada.

La tarea por anclar la comprensión y el abordaje en salud colectiva a los referidos entramados comunitarios deviene un desafío ético y político nodal que no pierde vigencia alguna. En efecto, atender a múltiples prácticas de producción de lo común, antes que a una comunidad unificada, se vuelve nodal en la búsqueda por comprender una raigambre histórica y territorial de las relaciones intersubjetivas implicadas en el sostenimiento y reproducción de la vida en comunidad.



Referencias

- Acosta, Alberto; Machado, Decio. 2012. Movimientos comprometidos con la vida. Ambientalismos y conflictos actuales en América Latina. OSAL 32: 67-94.
- Acosta, Alberto; Cajas Guijarro, John. 2016. "Patologías de la abundancia. Una lectura desde el extractivismo". En Nada dura para siempre. Neo-extractivismo tras el boom de las materias primas. Editado por Burchardt, Hans-Jürgen; Domínguez, Rafael; Larrea, Carlos; Peters, Stefan. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Universidad de Kassel.
- Antunes, Ricardo. 2005. Los sentidos del trabajo. Ensayos sobre la afirmación y la negación del trabajo. Buenos Aires: Herramienta-TEL.
- Breilh, Jaime. 2010. Las tres S de la determinación de la vida. 10 tesis hacia una visión crítica de la determinación social de la vida y la salud. En Determinacao social da saúde e reforma sanitária. Editado por Passos Nogueira, Roberto. Río de Janeiro: Centro Brasileiro de Estudos de Saúde, CEBES.
- Breilh, Jaime. 2015. Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Carsolio, Vanesa. 2014. Extractivismo minero: saqueo y resistencia social en la Sierra Norte de Puebla, México. Revista Liminales. Escritos Sobre Psicología Y Sociedad 3(06): 129-147. Recuperado de <http://revistafacso.ucentral.cl/index.php/liminales/article/view/256>
- Federici, Silvia. 2014. La inacabada revolución feminista. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Galafassi, Guido. 2018. "Revitalización del debate sobre la acumulación primitiva y la reproducción ampliada. Su aplicación para el análisis de la conflictividad social en América Latina". En *América Latina: expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos*. Cuevas Valenzuela, Hernán; Véjar, Dasten Julián y Rojas Hernández, Jorge (Eds.). Santiago de Chile: RIL editores - Universidad de Concepción.
- Granda, Edmundo. 2004. ¿A qué cosa llamamos salud colectiva hoy? Revista Cubana de Salud Pública. 30 (2). Recupeardo de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21430209>
- Gutiérrez Aguilar, Raquel. 2011. "Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro". En *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*. Gutiérrez Aguilar, Raquel (Ed.). Cochabamba: Textos Rebeldes Editores.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel. 2017. Horizontes comunitario-populares. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel; Salazar Lohman, Huascar. 2019. "Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente". En *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gutiérrez, Raquel; Navarro, Mina; Linsalata, Lucía. 2016. "Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión". En *Modernidades Alternativas*. Inclán, Daniel; Linsalata, Lucía y Millán, Mária (Coord.). México DF, UNAM/DGAPA/Del Lirio.
- Harvey, David. 2004. El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. Buenos Aires: CLACSO.



- Linsalata, Lucía. 2015. Tres ideas generales para pesar lo común. Apuntes en torno a la visita de Silvia Federici. *Bajo el Volcán* 15 (22): 71-77.
- Modonessi, Massimo e Iglesias, Mónica. 2016. Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida?. De *Raíz Diversa* 3 (5): 95-124.
- Navarro Trujillo, Mina Lorena. 2013. Subjetividades políticas contra el despojo capitalista de bienes naturales en México. *Acta Sociológica* 62: 135-153.
- Navarro Trujillo, Mina Lorena. 2019. Despojo múltiple sobre el tejido de la vida: impactos y resistencias socioambientales. *Textual* 73: 11-42.
- Narotzky, Susana. 2015. Economías ordinarias: valores escondidos. Otra antropología de la crisis desde el sur de Europa. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 1 (2): 67- 76.
- Polo Almeida, Patricia Elizabeth. 2016. Modos de vida, una categoría esencial en geografía y salud. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Clacso.
- Rodríguez, Alicia Raquel y Montenegro, Maristela. 2016. Retos contemporáneos para la psicología comunitaria: reflexiones sobre la noción de comunidad. *Interamerican Journal of Psychology* 50: 14-22.
- Paredes, Julieta. 2013. Hilando fino desde el feminismo comunitario. México: Cooperativa El Rezobo.
- Seoane, José, & Algranati, Clara. 2013. "Disputas socioambientales: cambios y continuidades en la conflictividad social en América Latina". En *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Seoane, José; Taddei, Emilio y Algranati, Clara. Buenos Aires: Herramienta.
- Solíz Torres, Fernanda y Maldonado, Adolfo. 2012. Guía de metodologías comunitarias participativas. Quito: Clínica Ambiental.
- Solíz Torres, Fernanda. 2016. Salud colectiva y ecología política: La basura en Ecuador. Quito: Universidad Andina Simon Bolivar.
- Solíz Torres, Fernanda. 2016b. Lo que la mina se llevo. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Solíz Torres, Fernanda; Yépez Fuentes, Milena Alía y Sacher Freslon, William. 2018. Fruta del Norte. La manzana de la discordia. Monitoreo comunitario participativo y memoria colectiva en la comunidad de El Zarza. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Svampa, Maristella. 2012. Consenso de las Commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *OSAL* 32: 15-38.
- Svampa, Maristella. 2017. Cuatro claves para leer América Latina. *Nueva Sociedad* 268: 52-64.